

Sobre la posibilidad de una Esfera Pública Europea. Conversación entre Juan Torres y Sami Naïr

On the possibility of an European Public Sphere. Conversation between Juan Torres and Sami Naïr

Juan Torres López

(Universidad de Sevilla) [juantorres@us.es]

Sami Naïr

(Universidad Pablo de Olavide) [snair@upo.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 15 - 34
<http://dx.doi.org/IC.2013.i01.01>

Editado por

María Teresa Fernández Ostos*

(Universidad de Sevilla)

Resumen

Los profesores Sami Naïr y Juan Torres conversan acerca de la posibilidad de que en Europa se instaure una verdadera Esfera Pública Europea, que se define como un espacio de conversación y deliberación entre ciudadanos que persiguen el interés general, un espacio en el que se oponen diferentes lógicas y que es fundamental para la construcción del vínculo democrático.

Abstract

Professors Sami Naïr and Juan Torres talk about the possibility of establishing an authentic European public sphere, defined as a space of conversation and deliberation for citizens who seek to serve the public interest; a space where opposing rationales are revealed and which is essential for building conduits for democracy.

Palabras clave

Esfera Pública, Europa, interés general, neoliberalismo, democracia, crisis

Keywords

Public Sphere, Europe, common interest, neoliberalism, democracy, crisis

Sumario

1. Introducción
2. Conversación
3. A modo de conclusión

Summary

1. Introduction
2. Conversation
3. In conclusion

* María Teresa Fernández Ostos (Universidad de Sevilla) ha editado la conversación, además de redactar sus notas, introducción y conclusión.

1. Introducción

Tenemos el placer de ofrecer a nuestros lectores de *IC, Revista Científica de Información y Comunicación*, el contenido de una conversación entre dos intelectuales, a la vez prestigiosos, prolíficos y comprometidos con la sociedad como son el economista Juan Torres López y el politólogo Sami Nair. Debatieron sobre la existencia y la posibilidad de una Esfera Pública Europea, en línea con el espíritu de nuestro número monográfico.

La conversación sirvió también como Acto de Clausura del Máster en Comunicación y Cultura, que se imparte en la Facultad de Comunicación, y fue moderada por María Lamuedra Graván, editora de la revista *IC*. La hipótesis de partida con la que se inició la conversación fue la posibilidad de que exista o pueda existir una Esfera Pública Europea y explora la posibilidad de que la incipiente oleada de protestas sociales que se vienen sucediendo en Europa, especialmente desde 2011, algunas de las cuales han tenido un carácter pan-europeo, pueda generar una verdadera esfera pública europea, es decir una que se construya desde la sociedad y converja hacia las instituciones, desde *abajo* hacia *arriba*.

Ambas personalidades han trabajado en numerosas publicaciones. En el caso de Juan Torres, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Sevilla, destacan sus estudios iniciales sobre economía de la comunicación y el marco institucional de la vida económica y últimamente sus análisis de la economía internacional que han dado lugar a numerosas obras de divulgación económica comprometidas con la educación de la ciudadanía. Sobre la actual crisis económica ha publicado, junto a Lina Gálvez, *Desiguales. Mujeres y hombres en la crisis financiera; La crisis económica. Guía para entenderla y explicarla* y *La crisis de las hipotecas basuras. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?* con la colaboración del diputado Alberto Garzón; *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar en España*, con prólogo de Noam Chomsky; *Lo que España necesita. Una réplica con propuestas alternativas a la política de recortes del PP; Contra la crisis otra economía, otro modo de vida* y *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Desde 2008 es miembro activo del Consejo Científico de ATTAC España.

Sami Nair, profesor invitado en la Universidad Pablo de Olavide, politólogo, sociólogo y ex Delegado Interministerial francés para las Migraciones Internacionales y al Codesarrollo, también tiene una amplia trayectoria de publicación tanto en colaboraciones como en solitario. Trabaja principalmente temas de migración, siendo el creador del concepto de codesarrollo. En su última obra *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe* realiza un análisis del surgimiento y los motivos de las revueltas árabes. Entre sus obras podemos destacar *Politique de civilisation*, junto a Edgar Morin; *El peaje de la vida*, junto a Juan Goytisolo; *La inmigración explicada a mi hija*, *La Europa*

mestiza. *Inmigración, ciudadanía y codesarrollo* o *La lección tunecina. Como la revolución de la Dignidad ha derrocado al poder mafioso*. En la actualidad Sami Nair dirige el Centro Mediterráneo Andaluz en la Universidad Pablo de Olavide.

El presente documento recoge la transcripción de los planteamientos expuestos durante la conversación entre los dos profesores universitarios así como las conclusiones que se desprenden de las mismas.

2. Conversación

[**María Lamuedra**]

[¿Cómo sería una esfera pública europea? ¿Es posible y necesario?]

[**Juan Torres**]

[Se puede hablar de la idea inicial de Habermas sobre la esfera pública como “el lugar de la conversación”. Yo creo que es una metáfora valiosa como punto de partida. Ese espacio que se encuentra entre la esfera de lo privado y la estructura del Estado es efectivamente la esfera de la conversación, la esfera donde se media. El profesor Martín Serrano diría que es “el espacio de la mediación”. Y es un espacio fundamental en las sociedades porque es donde, de nuevo siguiendo a Martín Serrano, “las contradicciones que pueden hacer que una sociedad estalle se conviertan en elementos de su cimentación”. Entonces, yo creo que sobre la esfera pública la cuestión no es preguntarse si es posible o no en Europa, sino qué puede estar ocurriendo allí para que pase lo que está pasando.

En estos momentos tenemos delante de nosotros un laboratorio que es trágicamente esencial, que es lo que está ocurriendo en Europa y lo que está ocurriendo con la crisis. Yo titulé el libro en el que hablaba de la crisis de las hipotecas basura diciendo “por qué se cayó todo y no se ha hundido nada” porque me parece que esa es la cuestión que creo que obliga a conceder un interés singular hoy día a la esfera pública.

Yo creo que la degradación de ese espacio de la conversación es lo que está consiguiendo que a pesar de que se está cayendo todo, sin embargo no se hunda nada, porque permite que la crisis se utilice, en lugar de para poner patas arriba el orden que la ha provocado, para que se sostenga incluso de una manera mucho más fuerte el poder que sostenía la sociedad en la que se produjo.

Por ello, creo que es interesante preguntarse qué está pasando en ese espacio de la conversación en Europa, en concreto, para que los discursos hayan cambiado de tal forma que un hecho como la crisis en la que estamos se convierta en un mecanismo de refortalecimiento del dominio oligárquico y desestructuración de toda la sociedad en Europa. Solo así podríamos entender,

por ejemplo, cómo es posible que se le pida a Grecia, cuyo gobierno por cierto acaba de anunciar hace una hora que se cierra la TV pública, que cierre su sector público y que privatice todo porque esa es la solución para su deuda, cuando el dinero que quizá se pueda obtener con ello durante cuatro o cinco años será 20 o 25 veces menos de los que paga anualmente en intereses. Es decir, que se le esté pidiendo una renuncia, un esfuerzo que es materialmente inútil como si fuese realmente su salvación.

Algo debe estar sucediendo en la esfera donde “se conversa” para que o nadie sea consciente de ello porque no se habla de eso, o para que si se conversa sobre ello, no se produzca una respuesta decisiva.

La esfera pública efectivamente no es que sea necesaria o no, sino que es un espacio consustancial a la vida social y lo que tenemos que pensar es qué hacer para que ese sistema de mediación se pueda convertir en una vía para hacer que las contradicciones hagan que acabe una dominación como la que tenemos en lugar de fomentar una sociedad como en la que estamos. Esa es la cuestión que a mí me parece interesante debatir sobre la esfera pública hoy día en Europa.

[**Sami Nair**]

[El problema de la esfera pública es complejo. Estoy de acuerdo con lo que acaba de decir Juan Torres, pero al mismo tiempo me parece que el concepto de esfera pública a nivel europeo es síntoma de carencia en Europa.

¿Qué es la esfera pública? Efectivamente es un espacio deliberativo como dice Habermas, pero es más que deliberativo. Es un espacio en el que ocurre algo absolutamente excepcional en la construcción del vínculo democrático. Lo que los griegos llamaban el modelo dialógico, donde se oponen varias lógicas, y gana, supera o impera el discurso que convence más. Lo que significa que tenemos frente a nosotros ciudadanos que disponen de la capacidad y los instrumentos conceptuales necesarios para poder juzgar el discurso de uno y otro, en un interespcio común.

Para la construcción de un espacio público sobre todo a nivel nacional es imprescindible tener algo en común. ¿Cuál es el contenido de ese algo en común? Es fundamentalmente el concepto del interés general. Para que se pueda construir entonces un diálogo dentro de un espacio determinado tenemos que tener como punto de referencia último la búsqueda común del interés general y este interés general lo conseguimos precisamente a través de la dialogía, la oposición de los discursos. El objetivo fundamental entonces del espacio público es el interés general. La carencia en Europa existe en la medida en que nunca hemos discutido sobre este, es decir sobre la posibilidad de un interés general europeo. Recuerdo aquí que, como diputado europeo, con otros compañeros hemos intentado, cuando se escribía la Constitución europea, en 2002, poner por encima de la mesa este tema.

Pero nadie dentro del grupo socialista quiso hacernos caso. Los alemanes, de izquierdas, me dijeron claramente: “si piensas que vamos a adoptar el concepto de interés público francés, te equivocas”. Pedí el porqué, aunque nunca tuve la intención de “imponer” la “versión francesa”, pues me contestó un laborista británico: “¡Porque es demasiado costoso y desarrollado!” Con lo cual, ni siquiera aceptaron integrar en la Constitución el concepto americano de interés “Universal”, una suerte de caridad para los pobres de los pobres... Las multinacionales que han impuesto el Tratado de Maastricht ¿representan ellos el interés general? ¡Por supuesto que no! Ni siquiera es posible pensar este concepto de interés general en la retórica europea.

El Parlamento europeo no tiene el derecho de hacer leyes, es el único parlamento en el mundo que se contenta con hablar. Como decía Giorgío Napolitano, presidente de la República Italiana, durante su era de eurodiputado “estamos aquí para hablar, hablar y hablar”. Pero los diputados del Parlamento europeo no tienen derecho a hacer leyes, aprueban las propuestas de la Comisión Europea únicamente en el sector comercial, el resto es música.

En cuanto al Consejo Europeo la comunicación es muy difusa, hemos visto a jefes de Estado, uno de los 17 o 30, después de la reunión ante las cámaras de televisión, declarar sobre el consejo mantenido y sus decisiones de tal manera que los periodistas para poder entender realmente el contenido de las reuniones tenían que investigar y usar a veces información de segunda mano poco confiable.

Respecto a la Comisión de Bruselas, su poder estriba y yace en el hecho de que no está obligada a dar explicaciones sobre sus decisiones.

Resumiendo, nos encontramos en Europa con un espacio en el que ni la democracia, ni el interés general, ni el espacio público existen. Hemos construido una máquina de dominación nunca vista en la historia de Europa. Lo que se ha construido a partir del Acta Única Europea de 1986 hasta hoy, no ha existido nunca antes a nivel institucional o a nivel europeo. No se trata solo de un sistema anti democrático, sino de un sistema *adocrático*, fuera de la democracia.

Ahora, ¿cómo se está explicando la crisis a los ciudadanos? De la siguiente manera: “no podemos hacer absolutamente nada, no hay alternativas, es así porque es así” ¿Por qué es así? “Porque en la reunión de Bruselas han dicho tal y tal cosa.” Pero la ciudadanía no sabe absolutamente nada de la crisis. Lo sabe, evidentemente, porque sufre las consecuencias de la crisis.

Por lo cual estamos ante una situación de negación no solamente del espacio público, del concepto de interés general, de la democracia, sino ante algo más profundo: estamos en el momento de negación del principio en sí de la soberanía popular. El voto de la ciudadanía no sirve absolutamente para nada porque el poder se encuentra en otra parte. Esta es la realidad: plantear la posibilidad de un espacio público necesita desvelar lo que le dificulta.

[Juan Torres]

[Lo que viene ocurriendo es que la crisis ha proporcionado la excusa perfecta para poder llevar a cabo todo el desmantelamiento de los primitivos andamiajes que habían sido necesarios para construir el discurso europeo pero que sobraban al proyecto comercial de la Europa unida. Han hecho creer a la ciudadanía que estaban siendo ciudadanos europeos, algo que incomodaba, pues era justo lo contrario de lo que estaba en el proyecto original.

El presidente de Philips, que fue el que convocó a cuarenta grandes empresarios para hacer el Acta Única, recuerda que el pulso más grande que tuvo que vencer, que luego lo perdió con el comisario de la competencia, fue que él quería que el Tratado de Maastricht se firmara en el año 1991, porque era el centenario de su empresa, porque, por lo demás, el proyecto de las grandes empresas entraba perfectamente en los planes de lo que iba a ser el Acta Única. Y obviamente eso se puede lograr cuando efectivamente no hay deliberación posible, cuando se ha anulado toda posibilidad de que la ciudadanía delibere y reclame cualquier otra alternativa en relación con lo que están haciendo.

Lo interesante además es que eso va acompañado por el nacimiento de un discurso. No es solo una estrategia de andamiaje sino que aparece un discurso que plantea las cuestiones en otro imaginario colectivo. Es curioso cómo la pérdida de la posibilidad de que la ciudadanía participe, delibere sobre lo que está ocurriendo, va acompañado con una inyección constante y creciente del sentimiento de culpa. La crisis ha proporcionado la oportunidad de generar un discurso que desdibuja a la ciudadanía, que es lo que nace en la esfera pública, porque la esfera pública tiene como capacidad crear ciudadanía. No somos ciudadanos si no nos movemos con los demás en la escena pública; o somos súbditos o somos personas que convivimos en lo privado y en lo público. La crisis es la excusa para terminar de eliminar completamente cualquier posibilidad de diálogo o conversación de la ciudadanía sobre los temas que se están discutiendo arriba.

Y esto tiene un momento culminante con las políticas de “austeridad” que, además de reducir gastos y dismantelar las estructuras de bienestar, hacen descansar sobre la ciudadanía la culpa de lo que está ocurriendo: es precisa la austeridad frente a su anterior despilfarro, porque vivió “por encima de sus posibilidades”. Como cualquier análisis empírico puede demostrar, la austeridad no resuelve nada en una crisis como la que vivimos, en ningún lugar ni en ningún momento de la historia ha habido algún país del mundo que haya salido de ella recortando gasto y reduciendo la demanda efectiva como hacen las políticas de austeridad. Pero al imponerse se somete a los ciudadanos a una especie de terapia de culpabilidad que genera la sumisión necesaria para poder llevar a cabo sin oposición lo que de verdad se pretende que es el desmantelamiento de toda la estructura de servicios públicos.

[Sami Nair]

[Fundamentalmente estamos llegando a un momento de construcción de la No-Europa, porque la palabra es falsa. No están de acuerdo todos los países, pero estamos en el punto de un enorme proceso histórico de privatización que empezó con el Acta Única en 1986, se formalizó con el plan de ajuste del Tratado de Maastricht, que se intentó constitucionalizar en 2005 y empezó a fracasar a partir de la crisis hipotecaria mundial, primero en Wall Street en 2007 y después con Lehman Brothers a partir de 2008. Se trata de un proceso perfectamente racional, pensado y elaborado desde la perspectiva de las élites financieras, económicas que dominan hoy en día el campo mercantil a escala planetaria.

No se puede hablar abstractamente, porque si se analiza el proceso como un proceso abstracto se plantea evidentemente la pregunta sobre quiénes son los responsables: ¿hay un cerebro detrás? Por supuesto que no. Hay algo mucho más peligroso que un cerebro porque éste se podría equivocar. Se trata de un sistema con su estructura, su coalición que desarrolló sus grandes líneas a finales de los años 70 y primeros de los años 80, con la contrarrevolución *reaganiana* y *thatcheriana* y un cierto modelo de organización de vínculo social a escala planetaria. Este modelo muy sencillo es el que podemos llamar fácilmente ultra liberal, o de manera mucho más clásica el modelo del *homo economicus*, como sujeto de la construcción del vínculo social.

En él los seres humanos son únicamente seres económicos, no existen como seres humanos, siguen una función mercantil y cuando pierden esta función merecen desaparecer. El modelo del *homo economicus* fue analizado y construido conceptualmente desde el s. XVIII, y podemos encontrarlo en la *Fábula de las abejas* de Bernard Mandeville. Ahí tenemos el modelo que ha dominado y ha sido considerado como el modelo ideal para una tradición económica, la tradición anglosajona. Ese modelo venció en EEUU e Inglaterra, y frente a él se construyó otro de organización y de vínculo social, el modelo europeo ilustrado, que proviene de la tradición latina, nacido en el s. XVII-XVIII y basado en la idea de contrato social y de interés general.

En el modelo del *homo economicus* anglosajón lo importante es el interés privado, mientras que en el modelo europeo, sobre todo desde la filosofía de la ilustración francesa y alemana, se sitúa por encima de todo el interés general. El contrato social de Rousseau propone como idea más importante para la construcción del vínculo social el interés general. Podemos decir que desde hace prácticamente dos siglos asistimos a una batalla permanente entre estos dos modelos, con Inglaterra siendo el país en el que concretamente se enfrentan las dos tradiciones, una representada por los *tories*, los conservadores, y otra por los laboristas. El siglo XX fue el de la victoria del modelo europeo hasta tal punto que para afrontar la crisis (la primera crisis económica desde Roosevelt y hablo en presencia de un economista)

se adoptaron modelos basados en la tradición europea. Al mismo tiempo se produjo, también a lo largo del s. XX, la radicalización de este modelo europeo a través de la revolución rusa, socialista, comunista, que iba mucho más allá de la construcción del concepto de bienestar, hasta desprestigiar totalmente el interés privado y aplastar al individuo, lo que representaba una *extremización*, es decir, el extremo del extremo del modelo.

Pero sobre grandes rasgos se trataba de un modelo europeo basado en la idea del bienestar y del interés general. ¿Qué es el Estado de bienestar? Es el estado en el que impera el interés general y no el privado. Este modelo ha sido destrozado sistemáticamente desde la puesta en marcha de la construcción de la Europa liberal a partir de 1983 y más aún a partir de 1986. El objetivo fundamental de la construcción europea fue destrozarlo para reemplazarlo por el anglosajón, no solamente en Europa sino a escala planetaria. Y la paradoja es que ese modelo anglosajón no resulta para nada contradictorio con los que están ahora llegando a la superficie de la historia: el modelo chino, el modelo indio, es decir el modelo de los países emergentes que no tienen tradición social.

China tenía la tradición comunista pero ésta ha desaparecido, queda únicamente la dictadura del partido, que es el individualismo generalizado del *bellum omnium contra omnes*, como decía Hobbes: “la guerra de todos contra todos”.

En Europa nos encontramos prácticamente en un espacio pequeño a escala planetaria en el que seguimos con el sueño de un modelo social colectivo basado en la igualdad, la transmisión de la educación, los servicios públicos, todo lo que ha constituido la civilización europea. Lo que significa que estamos, en mi opinión, en un debate no solamente económico o político sino de civilización: la civilización está cambiando.

Juan Torres ha recordado que hace una hora acaban de cerrar la televisión pública en Grecia. ¿Quién lo ha exigido? La troika del Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea. La troika viene y exige, y mañana exigirán acciones parecidas aquí, porque al mismo tiempo están exigiendo cerrar los hospitales, las escuelas públicas, etc., absolutamente todo lo que tiene que ver con un proceso no mercantil. Hecho que hay que entender bien: el objetivo de la troika y de dicho proceso son los espacios no sometidos a la mercantilización, no sometidos al sistema de venta, al sistema de provecho. La desaparición de la televisión pública hoy llevará mañana a dos, tres o cuatro grandes multinacionales del audiovisual que invertirán en Grecia de manera privada, venderán publicidad y algún canal podrá tener un discurso revolucionario; lo que no importa, porque serán privados y la gente tendrá que pagar más para ver la televisión. Tendrá que pagar más para mandar a sus hijos a las escuelas, pagar más para ir a las universidades. También se privatizarán las universidades.

Con lo cual, el proceso global es el de privatización y se trata de una nueva civilización en la Europa que tenemos hoy construida por las élites financieras con la complicidad de las élites políticas, ya sean de derechas o de izquierdas. Con su complicidad objetiva en nombre de Europa nos están vendiendo la privatización generalizada del vínculo social.

También quisiera hacer hincapié en la función del discurso sobre la “austeridad”.

Es necesario reflexionar sobre *el objetivo* de este concepto de austeridad en el contexto de la crisis y del liberalismo imperante hoy en día en Europa. Esencialmente está siendo utilizado para provocar el proceso de privatización y no para solucionar los problemas de las sociedades, porque ello llevaría a una estrategia totalmente diferente frente a la crisis. Cualquier estudiante de economía del primer año sabe perfectamente cómo actuar para realzar la economía. Existen muchos modelos. Pero ellos dicen: “no, la situación es mala porque la gente gasta mucho”. Y para que la gente no gaste hay que echarla del trabajo, hay que quitarle derechos. Al estallar la crisis, ¿qué hacen? El Estado toma el dinero de los impuestos de la gente, da ese dinero al sector privado, responsable de la crisis, y ahora vuelve hacia los ciudadanos y les dice: “tenéis que hacer sacrificios y pagar”.

Yo desafío a cualquier economista o responsable político a exponernos la situación exacta de los bancos europeos. ¿A dónde fue el dinero que se les ha otorgado?. Les desafío y si encuentro uno que me pueda decir la cantidad de dinero que se destinó a tal banco u otro, yo le felicito, porque se ha mantenido totalmente en secreto. No sabemos dónde ha ido a parar ese dinero. Cualquier Estado un poco responsable hubiera debido exigir transparencia a cambio del rescate a los bancos.

Con lo cual el discurso de la austeridad hoy en día tiene una función muy sencilla: crear las condiciones para la privatización del vínculo social y del sistema social europeo, acabar con el modelo social europeo definitivamente para facilitar a las multinacionales europeas un campo en el que el mercado de trabajo sea comparable con el de China, Brasil, India o EEUU con asalariados sin derechos, precarios con sueldos muy bajos. O dicho de otra manera: provocar la desinflación salarial para destinar más dinero a los sectores dominantes de la economía. El discurso de la austeridad no tiene otra función lógica, porque desde el punto de vista conceptual es totalmente ilegítimo. No tiene sentido racional: ¿hasta dónde vamos a privatizar? ¿Hasta dónde tenemos que hacer sacrificios? No hay límites y el discurso de las élites es un discurso de mentirosos, mienten cuando nos dicen: “dentro de seis meses finalizará...”. Podemos buscar los pronósticos de la Comisión de Bruselas, son tres al año y en cada uno nos dicen “dentro de seis meses la situación va a mejorar” y seis meses después “no, la situación es muy difícil, mucho peor que antes, pero dentro de seis meses mejorará”. Mientras saben perfectamente que no es ésta la cuestión. Se trata de una contra-

revolución social que están llevando a cabo contra los ciudadanos europeos y el modelo social: una contrarrevolución social, no hay otra palabra. Pero evidentemente los intelectuales hoy en día no cumplen con su papel.

[**Juan Torres**]

[A mí me gustaría retomar una cosa muy importante porque creo que también la austeridad, como apuntaba antes rápidamente, está teniendo una segunda función, que es contribuir muy discretamente a la sumisión en la sociedad y creo que esa sumisión es uno de los factores principales para entender por qué estas políticas neoliberales constituyen no solamente la transformación económica, productiva o de la regulación sino, sobre todo, un cambio civilizatorio. Algo que creo que es importante para poder explicar la falta de suficiente reacción ciudadana.

Lo que pasó efectivamente a lo largo de los años gloriosos fue que el capitalismo llegó a ser contradictorio consigo mismo, con el pleno empleo que era capaz de proporcionar un régimen de crecimiento intensivo. El pleno empleo envalentona a los trabajadores, le da una fuerza tremenda y una capacidad de negociación que fue lo que permitió que se incorporasen dentro del propio sistema capitalista elementos no mercantiles, es decir, anticapitalistas, como la educación pública, la sanidad pública o las pensiones públicas... y eso, unido a la frontera que inevitablemente tiene un proceso de crecimiento intensivo, provocó una crisis estructural que tendía a ser fatal para el capitalismo.

Pero no es como se quiso hacer creer una crisis del petróleo. Ya en los años 60, Johnson llegó a decir en EEUU que “si no es por la guerra de Corea hubiéramos entrado en crisis en el año 68 -69”.

Fue una crisis de un sistema que comienza cuando los mercados se saturan, lo que obliga a una transformación radical de la base tecnológica, que es la que está en el origen de la desaparición de los territorios obreros, de la precarización del trabajo, de la consecución del sueño del capital, que era el poder explotar a los trabajadores sin tenerlos ni siquiera en su propio centro de trabajo como asalariados, y eso va acompañado de un cambio en el modo de producir, es decir respecto de la producción intensiva de carácter *fordista*. Producir muchas unidades de lo mismo ya no es rentable y se pasa a una estrategia de diversificación, de diferenciación, gracias a la aplicación de las nuevas tecnologías, de la informática y las telecomunicaciones, que permiten sustituir el régimen de la línea de producción por una serie de mini líneas que al final proporcionan variedades impresionantes.

Junto a eso, existe un cambio en la regulación que es el cambio que no hace falta explicar de desmantelamiento de los aparatos públicos. Pero hay otro cambio, el tercero que normalmente tiene mucho menos énfasis cuando se analiza ese proceso: es el cambio en los valores y comportamientos humanos, en la conformación de los individuos, que va en línea con la frase de Thatcher:

“no hay sociedad, hay individuos”; o cuando decía también que lo secundario era la economía y lo importante “cambiar el alma”. Se trata de un proceso de auténtica deshumanización de los seres humanos. Porque un sistema productivo orientado a la producción diferencial necesita también un sujeto, un consumidor que sobre todo aprecie la diferencia. Marx decía que la producción no solamente crea un objeto para el sujeto sino un sujeto para el objeto; y por eso ese cambio en la estructura productiva que se produce cuando se lleva a cabo una revolución tecnológica en los años 70, 80 y 90, lleva consigo también un cambio en los sujetos, porque el sujeto se adecúa a una nueva forma de producir, a un nuevo tipo de productos que se coloca en los mercados.

La saturación en los mercados se combate, como he dicho con productos diferenciados. Pero para que eso funcione es preciso que los individuos sobre todo aprecien la diferencia, es decir que sobre todo busquen el sentirse distintos del que está a su lado. Porque si no te sientes distinto ni necesariamente diferente al que está a tu lado, no tienes el impulso de ir a buscar una chaqueta, una falda, un pantalón o un coche que te diferencie. Y eso es lo que crea una sociedad de individuos en los que cada uno busca su propia identidad. Buscan la diferencia con el otro, creyendo así que su universo termina donde él termina como individuo, se ensimisma y por lo tanto se desvincula progresivamente de los demás, pierde la alteridad, pierde el contacto con los demás y esa respuesta neoliberal en el ámbito productivo, en el ámbito de la regulación política, termina creando también una sociedad en donde los individuos son átomos, no parte de unas relaciones sociales; donde los individuos, lejos de entender que sus problemas, que ahora empiezan a ser problemas importantes, son problemas de todos, los entienden como problemas individuales. No entienden que los problemas derivados de la supresión de servicios públicos son problemas colectivos, sino individuales. No se sienten parte de un colectivo, porque no se sienten parte de un conjunto de relaciones sociales.

Ahora, cuando se habla con los parados en las oficinas de empleo, lo que se les dice es que no tienen “empleabilidad”. O sea, que estén en paro como el que tiene una serie de granos o una serie de manchas en la piel; los parados son “*inempleables*”, es decir, “padecen” una especie de estigma personal. El paro es el resultado de una connotación individual. Si alguien está en paro es porque eres *inempleable*, de donde es lógico que el parado deduzca que lo que tiene que hacer es transformar su condición personal. No ir al otro, porque el otro es otro individuo que será o no empleable. Cada uno ha de resolver su propia mancha, que en este caso se supone que se resuelve con unos cuantos cursos más, con másters y con una formación adicional, en lugar de entender que el paro es el producto de unas relaciones sociales, de unas políticas determinadas, de algo que se resuelve en una esfera pública y no en el ámbito de la vida privada.

Eso es lo que crea una sociedad de individuos paralizados, porque la respuesta que dan es una respuesta exclusivamente individual. Eso en particular ha sido muy bien entendido, tan bien entendido como que ha sido perfectamente calculado por las oligarquías y por las élites.

Recuerdo cuando hice la tesis doctoral en Economía de la Comunicación en los años 80, en una visita que hice a Televisión Española, hablando con una persona que me estaba dando bibliografía y contando ciertas cosas me dijo: “ahora no tengo trabajo porque ahora aquí los únicos proyectos que te admite la dirección son concursos”. Se había creado una estrategia claramente orientada a que la producción televisiva pasara a ser de concursos. Luego más adelante me di cuenta que eso formaba parte de una estrategia comunicativa muy clara, que era justamente el propiciar esa imagen de la persona que triunfa acertando, que triunfa logrando un éxito personal. Pues bien, eso ha sido muy bien entendido por las élites, pero creo que muy mal entendido por los movimientos progresistas las izquierdas, que no han hecho frente a las políticas neoliberales como cambio civilizatorio y que en gran parte han estado empeñadas en afrontarlos simplemente en el ámbito de la política y de las respuestas de los aparatos productivos. Y han sido muy incapaces como digo de afrontar los cambios en valores, en incentivos que hoy en día están paralizando a los movimientos sociales. Eso explica en gran medida, o puede explicar en parte, el efecto de paralización que hay frente a este tipo de respuestas.

[**María Lamuedra**]

[Frente a esto, nos gustaría saber vuestra opinión acerca de las nuevas protestas sociales que se están dando en Europa, algunas de las cuales han alcanzado una escala paneuropea ¿Es posible pensar que frente a la imposibilidad de crear una identidad europea común “de arriba hacia abajo”, es decir desde las instituciones hacia los ciudadanos, se esté empezando a crear ahora una posibilidad de esfera pública europea “desde abajo hacia arriba”? Y ¿cuál sería el papel de los medios de comunicación, los viejos y los nuevos, en este escenario?

[**Sami Nair**]

[Hemos abordado un tema importante y me gustaría profundizarlo, antes de contestar a tu pregunta. Creo que hay un punto absolutamente clave que se suele olvidar cuando se habla del concepto de esfera pública, que es en realidad una opinión pública. Porque abarca no solamente la esfera pública sino también las opiniones privadas. El modelo de referencia es el de la construcción de la opinión pública en los siglos XIX y XX. La opinión privada y pública se construyó en el s.XIX sobre el hilo de la formación de los Estados Naciones modernos. No se puede concebir la opinión pública sin el Estado

Nación, porque detrás del concepto de opinión pública hay un concepto de estructura política de un determinado espacio o territorio, a través de los usos y costumbres, las formaciones de los partidos políticos, los periódicos, las editoriales, a través de la transmisión del conocimiento y de una identidad común mediante los libros, a través de la construcción de un relato histórico de cada pueblo de nuestros antepasados, nuestra historia y nuestro “nosotros común”.

Todo ello está relacionado con la construcción del Estado Nación, sin él no hay opinión pública. Con lo cual, esto sería la primera consecuencia para poder hablar seriamente del concepto de opinión pública. Consecuencia que no se da, porque Europa como Estado Nación no existe. Se trata de una construcción metafórica pero en la realidad no existe. ¿Qué es Europa? ¿La Europa de los 17 países dentro de la moneda única: el Euro? ¿La Europa de los 28 países integrados en la Unión ahora? ¿La Europa de mañana de los 30? ¿La Europa con Rusia y Turquía? ¿La Europa con los países del Magreb? ¿Cuáles son las fronteras de Europa? Ahí tenemos el primer problema: nuestras fronteras internas están aquí, en nuestra cabeza.

Ahora sí que tenemos los 17 países de la zona euro una frontera común: es paradójicamente el Euro. Nuestra frontera común con el resto de los europeos, porque todos tenemos en común el Euro, únicamente. No compartimos idiomas, historias, educación, libros, no compartimos nada. Estamos entonces en el marco de una situación muy sencilla, la única frontera que nos une a todos hoy en día es la moneda. Una frontera que no tiene cuerpo, ni alma, ni historia. Basta con ver un billete de euro, prácticamente no se puede reconocer si es español o francés. Hay una letra que indica el país de impresión, pero no han sido capaces de ponerse de acuerdo para identificarlos con un Cervantes, Hugo o Goethe. Al contrario ponen puentes, compases, rectángulos sin identidad. Eso es muy importante. Europa no existe, es una creación semántica. A nosotros nos gustaría que Europa existiera, que un gran conjunto europeo solidario pudiera existir, porque en el mundo que estamos necesitamos claramente a Europa.

La realidad es que las élites financieras han construido un mercado común, con los cuatro famosos “valores” del Acta Única: libertad de circulación para las mercancías, los bienes y los capitales y se añadió a partir del Tratado de Maastricht la libre circulación de las personas dentro del espacio europeo.

Entonces es un problema falso hablar de la opinión pública europea. En estos tiempos de crisis, no se ha establecido un debate entre los intelectuales sobre el porvenir de Europa, su sistema institucional, etcétera... No existe el Estado europeo y no puede existir porque Europa es el conjunto absorbente de 28 pueblos diferentes, con idiomas diferentes, con historias diferentes. No existe el “pueblo europeo”.

Cuando se elaboró el mecanismo de solidaridad europeo para ayudar a los países en crisis Alemania al principio lo aceptó en junio, en septiembre volvió a replantear el problema y en febrero al fin y al cabo dijo “lo acepto”. Puso 194.000 millones de euros y Francia 134.000 millones de euros, ningún otro país ha puesto un céntimo. Por lo que si mañana España o Italia pidieran la ayuda no habría el suficiente dinero para poder contestar. Por ello los gobiernos están haciendo su política de rigor. Porque cuando se trató de discutir sobre la posibilidad de ayudar a los pueblos europeos en crisis había dos posibilidades: la primera consistía en intentar detener el derecho de crear liquidez, mutualizar las deudas, crear eurobonos. Esta era la posición de Francia que quería pagar por los países con dificultades contando con el reembolso después de la recuperación. Pero el Banco Central Europeo, la Bundesbank y la señora Merkel dijeron “no”. Y esta decisión nos ha llevado a la actual situación en la que podemos ayudar a los pequeños países, como Portugal, Grecia o Irlanda, a no hundirse, pero tampoco elevarlos. La razón es muy sencilla, la señora Merkel dejó muy claro que no podía poner un céntimo más, por la obligación de someter el dinero, contribuido al mecanismo de solidaridad, al Tribunal Constitucional Alemán. Este sentenció: “Esta vez lo aceptamos, pero tenéis que saber que se trata del dinero para *la solidaridad entre alemanes*, porque el concepto de solidaridad europeo no existe porque no existe un pueblo europeo”. La declaración del tribunal de Karlsruhe lo dice claramente. La señora Merkel tuvo una buena excusa.

La realidad de Europa ahora es muy sencilla: unos Estados Naciones que dominan al resto. Cuando a partir del 2008 se trató de tomar decisiones, Sarkozy y Merkel no pidieron la presencia de España o Italia, decidieron entre ellos el camino a seguir y si los demás no estuvieran de acuerdo pues, como ha repetido en varias ocasiones el ministro de Finanzas Schäuble: “la puerta está abierta. No pedimos a nadie quedarse en nuestra casa”. La realidad entonces es esta: Europa es un campo de fuerzas, dominado por los más potentes.

El segundo elemento que quiero destacar a partir de lo que ha comentado Juan, es el tema de la sumisión, de la culpabilidad, el hecho de que la *estrategia retórica europea sea de culpabilización*. Como lo exponía muy bien el gran lingüista americano Austin, “las palabras tienen un efecto performativo”, es decir no son abstractas sino que tienen un efecto en la realidad. Por ejemplo, cuando te insulto hay un efecto y es que te sientes mal, tienes ganas de contestarme de la misma manera, de huir o de ignorarme. En nuestro caso la palabra austeridad es una palabra cuyo carácter performativo consiste efectivamente en provocar la culpabilidad porque dice sin decirlo “necesitamos austeridad porque vosotros estáis gastando mucho”. Es lo que ha comentado la señora Merkel en ocasiones: “los españoles gastan mucho, no trabajan, cómo es posible que la gente esté siempre en la calle...”. Discurso que

también repiten las élites de aquí, que han robado mucho dinero, pero siguen diciendo lo mismo que ella porque comparten la misma dicción.

Este carácter performativo muy importante se puede asimilar a otro problema del mismo plano lingüístico que según mi opinión resulta muy grave a nivel teórico, es lo que llamo el problema de la *desmemorización* de los grupos sociales. Un joven de 18 años que llega hoy al mercado de trabajo, que nunca ha conocido el pleno empleo, el Estado Social, el modelo europeo que nuestra generación sí ha conocido, llegará un momento en el que considere su situación como normal, porque no tiene la memoria del pasado. Y la memoria del pasado es absolutamente fundamental a nivel colectivo, sin ella resulta imposible construir ciencia. Este proceso de *desmemorización*, de transformación de los individuos en mercancías a través del lenguaje publicitario – la política se ha convertido en un lenguaje publicitario hoy en día – es un elemento muy importante que puede enriquecer el análisis de Juan Torres sobre la atomización del individuo; a través del desarrollo de lo que podemos llamar el narcisismo generalizado, nos lleva a la situación en la que cada uno quiere ser reconocido como “uno” diferente del “otro”. El papel de los medios de comunicación, la destrucción progresiva de la memoria escrita y el pasaje de la civilización grafo-esférica a la civilización video-esférica: todo ello conlleva a la construcción de un nuevo ser humano, una nueva humanidad basada en la desmemorización, la incapacidad de pensar en colectivo a la inmensa fuerza colectiva del sistema, y no hablo únicamente de las multinacionales. Tenemos ante nosotros individuos aislados, atomizados e impotentes. Esta es la realidad en la que estamos viviendo ahora. Es precisamente sobre el hilo de esta realidad por el que se consigue imponer a países enteros tales políticas de austeridad. Unos formulan el problema diciendo “no hay sujeto histórico de transformación: ha desaparecido el sujeto”. Efectivamente el sujeto ha desaparecido porque la memoria ha desaparecido. Cuando la memoria colectiva desaparece lo que quedan son memorias individuales, parciales, divididas y a menudo opuestas.

[**Juan Torres**]

[En el ámbito de lo monetario que es Europa, hay una consecuencia muy interesante, porque lo curioso es que Europa es el Euro, pero el Euro no es nada como moneda. Porque en el imaginario de cualquier persona se asocia la moneda al poder del Estado. La bandera y la moneda eran la expresión de la soberanía o del poder absoluto del Estado democrático. Estar en una unión monetaria, tener una moneda que no tiene Estado, te lleva a estar en una entelequia. Además, es más que ese engaño, porque lo que asociamos al Euro, que son esos billetes, en realidad es el 5% de todo el euro que circula. Porque la moneda europea, el Euro europeo, no es el que crea el Banco Central, sino lo que crean los bancos. Es decir vivimos

bajo una idea constitucionalizada de que es el imperio de una moneda común pero que es una ilusión porque el Euro ha conseguido lo que era impensable, que los creadores de dinero se convirtieran en soberanos y que además quedaran completamente al margen de cualquier mecanismo de control estatal. Que detenten todo el poder pero que sean prácticamente o al menos institucionalmente invisibles.

Esa es la perversión mayor de la construcción europea, porque nos encapsula en una burbuja que no existe. No estamos creyendo que portamos y somos dueños del Euro cuando lo tenemos en nuestras manos, pero eso no es lo que parece. Y entonces eso también tiene una influencia en muchos planos, por ejemplo, significa que no hay nadie que tenga soberanía sobre el Euro, salvo Alemania, que la tiene de facto, que no de iure. Y esto tiene un impacto fundamental porque significa que no hay posibilidad de que se haga política económica en Europa. No es posible hacer política económica en Europa mientras se deje de lado el control de la oferta monetaria a la banca privada.

[Sami Nair]

[Quisiera añadir en ese sentido un elemento muy interesante: efectivamente Alemania es el único país que tiene soberanía monetaria, no solamente en Europa, sino probablemente a nivel mundial. Porque los estadounidenses con el dólar tienen soberanía en el sentido de que la Reserva Federal puede crear moneda pero al mismo tiempo están sometidos al Comité Central del Partido Comunista Chino¹ y a las desregulaciones de la fluctuación del dólar a nivel planetario. El Euro no está sometido a eso, porque Alemania prohíbe una fluctuación del euro a nivel europeo. Alemania decide cuál debe ser el Euro, con sus criterios impuestos en Maastricht, sus políticas de tipos de intereses. Japón tampoco tiene soberanía monetaria a nivel mundial, sí en su propio espacio, pero fuera es el dólar quien impera. Lo mismo sucede fundamentalmente con China. Mientras que fuera de Alemania sigue siendo Alemania quien impera, en todos los países europeos.

[Juan Torres]

[Y la conclusión de eso es que en estos momentos, en mi opinión particular, hay que hacer estallar el régimen del Euro. Es imposible que Europa se salve con un régimen monetario como el que tiene, porque es la No-Europa. Es imposible y eso plantea también un problema que tiene que ver con lo que planteaba María Lamuedra: ¿Dónde podemos unir esas luchas paneuropeas, que sin duda son importantes? ¿Contra un abstracto? Creo que la lucha paneuropea tiene que pasar por un cambio de situación de nivel nacional, a nivel de las diferentes naciones. Es imposible modificar la situación de Europa si no es ganando batallas en los Estados Nación europeos, hoy

1 Nota de la editora: Dato añadido por Juan Torres, a lo que Sami Nair da la razón. El profesor Torres se refiere al hecho de que la república Popular China mantenga deuda americana. Según el suplemento económico CNN Expansión, en agosto de 2013 China poseía 1.275 billones de dólares en bonos del Tesoro, situándose como primer acreedor extranjero. *China y Japón abandonan deuda de EEUU*. CNN Expansión (en línea). Viernes, 16 de agosto de 2013 [consultado: 25/09/2013] en: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2013/08/16/china-y-japon-abandonan-bonos-de-eu>

día no hay otra posibilidad. El terreno paneuropeo es importante, es un espacio que sin duda va a fortalecerse, que va a reverdecer, pero creo que es imposible que eso se produzca si no es a través de una confrontación muy directa en los Estados Nacionales.

[**Sami Nair**]

[Yo estoy totalmente de acuerdo contigo, es justamente lo que llevamos diciendo desde el comienzo de la crisis en 2007. Por una razón muy sencilla: para que las cosas puedan cambiar a nivel europeo se necesita una democracia europea. Pero la democracia solamente se puede desarrollar dentro de un Estado Nación, fuera no existe porque nosotros no vamos a imponer a los alemanes o a los griegos una orientación dividida. Se pueden hacer manifestaciones comunes, y se han hecho, pero ¿después? Los políticos lo mencionan y poco más. Mientras que actuar a nivel nacional sobre los gobiernos y los programas de los partidos políticos, es otra cosa. Aquí podemos cambiar las cosas y tener un gobierno que diga a nivel europeo: “mi ciudadanía, mi pueblo, eso no lo acepta”. Hubo un jefe de Estado que intentó decirlo pero lo quitaron en 24 horas. Fue el señor Papandréu quien cuando le pusieron el cuchillo al cuello obligándole a adoptar las medidas, tuvo el coraje de responder: “a mí, personalmente mis electores no me han elegido para aplicar su programa. Voy a consultar a mi pueblo. Si lo acepta perfecto, lo pongo en práctica, porque se trata de una invención, no es el programa que he presentado en mi campaña electoral. Si lo aplico traiciono mis promesas”. Y entonces los medios financieros, el FMI, el señor Sarkozy y la señora Merkel se reunieron y le dieron 48 horas para dejar el poder, y encontraron para reemplazarlo un alto funcionario de Goldman Sachs, de la principal agencia de seguros; culpable, entre otras cosas, de haber fabricado las falsas estadísticas que el gobierno griego había entregado a la Comisión de Bruselas y que provocaron los ataques de los mercados en contra del euro.

Nos encontramos en una situación muy difícil y los dirigentes tienen mucha suerte, porque la ciudadanía no consigue descifrar lo que está pasando, lo digo sin desprecio. Estamos ante un modelo dictatorial.

Ahora Juan Torres dice que debemos hacer estallar al Euro. Mi posición al respecto es un poco distinta, en el sentido en que, concretamente, creo que el país que tome esta decisión hoy en día es como si decidiera saltar de un avión sin paracaídas, se puede destrozarse.

Hubiéramos podido por ejemplo decidir organizarnos frente a esta política de austeridad con una salida concertada entre, por ejemplo, España, Italia, Francia y Grecia. Los demás países se hubieran quedado aislados y sin la posibilidad de destrozarse económicamente a los otros, pero eso resultó imposible. En cuanto a la salida del Euro, soy mucho más pesimista que

Juan Torres. Según mi parecer, no será necesario, pues analizando lo que está ocurriendo he llegado a la convicción de que el Euro puede más bien estallar solo por su cuenta. Ahora el problema se encuentra entre Francia y Alemania. Se trata de un juego muy cínico, para averiguar quién va a cargar con la responsabilidad del estallido. Ambos países la rechazan. Pero es un juego y saben perfectamente que con su actual política el Euro tal y como existe ahora no tiene futuro. Se están barajando salidas: unos buscan un Euro con 9 países, otros con 4 países, otros la posibilidad de transformar la moneda única en moneda común con un sistema monetario en el que podemos devaluar. El debate está abierto.

A nivel europeo muchas personas, intelectuales y asesores, trabajan sobre esta problemática. Sabemos que el Euro tal y como existe ahora no podrá seguir porque corresponde a un error fundamental de construcción.

El concepto de moneda única fue elaborado por Mundell.² Según él, para que una moneda única pueda existir es necesaria una convergencia de los fundamentales de la economía y así poder llegar a lo que él llama una zona optimal monetaria. De ahí que se necesita también un Estado político. Mundell toma como ejemplo el Estado federal de EEUU. Él es profesor canadiense y recibió el Premio Nobel por esta teoría con EEUU, con un Estado detrás, como ejemplo. Nosotros, en los años 90 cuando el debate sobre la moneda única afloró a la superficie decíamos “no va a funcionar, porque no hay un Estado detrás que pueda asegurar la cohesión social y económica que favorezca la convergencia económica”. Mientras, ellos, con el cerebro totalmente comido por la visión monetarista de la historia, pensaban que la moneda iba a construir la política. Por ello ni se previó la posibilidad de crisis dentro de la zona, ni cómo salir del Euro. Fue una condena a perpetuidad. Hemos visto en el año 2000 la puesta en marcha del Euro, en el 2004 – 2005 los primeros signos de divergencias y hoy en vez de tener una zona monetaria optimal tenemos una zona monetaria minimal, con divergencias cada vez más importantes entre los países del norte y los países del sur de Europa.

Este vicio hubiera podido ser superado si hubiéramos decidido construir la moneda única y al mismo tiempo un gobierno político europeo. Porque este gobierno político europeo hubiera podido decir “hay que adelantar a España, Italia y Grecia mucho más dinero para poder cohesionar la economía y los fundamentos económicos”. Pero no se hizo, con lo cual el Euro, tal y como existe ahora, es imposible que pueda seguir funcionando. Técnicamente, no se trata de un problema ideológico. Estoy convencido de que o bien estallará por su cuenta o tendrá que cambiar. Abogo por el cambio progresista del euro, pues es una moneda que puesta al servicio del interés general europeo, puede servir al desarrollo económico de los países europeos.

2 Robert Mundell: premio Nobel de Economía en 1999 por “sus análisis sobre las políticas fiscales y monetarias bajo diferentes sistemas monetarios y sus análisis de las áreas de divisas”. Desarrolla su tesis en su obra *International Economics*. MUNDELL, R. A. *International Economics*, New York: Macmillan, 1968.

3. A modo de conclusión

La ausencia de un nexo común entre los europeos, más allá de la economía y de la moneda común, torna la esfera pública europea en una realidad imposible. Así pues, según palabras del profesor Sami Naïr, a las élites europeas no les interesa que la ciudadanía conozca cómo funciona el sistema por lo que plantear la mera existencia o inexistencia de un espacio público implica desvelarlo. El profesor Juan Torres añadía que en la actualidad el proceso de mediación que sucede en esta esfera pública deficiente, en vez de servir para comprender y afrontar las contradicciones sociales vigentes, derivadas de la imposición de un modelo economicista por parte de una minoría hacia una mayoría, está sirviendo para afianzar este poder injusto.

El modelo de ciudadano europeo, que se ha presentado durante la conversación entre los autores, responde a un modelo anglosajón alejado de los principios europeos del interés general. Este modelo conceptualiza al ser humano como mera entidad económica, y la conforma en términos individualistas, lo que aleja al conjunto de ciudadanos de un beneficio colectivo a favor de uno individual y privado. Siguiendo los planteamientos del profesor Juan Torres, la pérdida del sentimiento de grupo, unido a la culpabilidad instigada por el engañoso mensaje de la “necesaria austeridad”, desprovee a la ciudadanía de elementos fundamentales para afrontar y superar el ingente retroceso social. El profesor Naïr argumenta que se trata de un cambio de tal magnitud que se puede considerar un cambio civilizatorio, que despreziona la tradición humanística y el desarrollo social de Europa en los últimos siglos.

Ambos autores han expuesto que Europa no existe como concepto social, sino que es una construcción metafórica en torno al Euro, cuyo único nexo de unión es la economía capitalista guiada por las élites financieras de los países integrantes. En este espacio semántico no todos los países están en las mismas posiciones de poder. El papel que desempeña Alemania como guía y director, ajena a las fluctuaciones monetarias, la sitúa por encima del resto, lo que hace difícil la existencia de un espacio comunicativo común. Todo el proceso financiero europeo persigue el fin de la privatización conjunta con la banca privada, donde las élites financieras vuelvan a tomar el control sobre la ciudadanía.

Para salvar a la Unión Europea habría que eliminar el Euro. Con esta premisa el profesor Juan Torres finaliza su exposición llamando a la presión social ejercida internamente en cada Estado Nación para cumplir con un objetivo paneuropeo mayor. Por su parte, Sami Naïr señala que en su opinión ningún país tomaría la iniciativa de revocar al Euro debido a las duras represalias que caerían sobre el mismo. Opina, sin embargo, que el Euro terminará por estallar debido a su deficiente construcción, carente del respaldo de un Estado, es decir, una verdadera Unión Política Europea.

La pregunta inicial del monográfico que nos ocupa *¿Cómo sería una esfera pública europea? ¿Es posible y necesaria?* Se responde con la afirmación de que no existe el pueblo europeo y por lo tanto no puede existir una esfera pública. Europa es un conjunto absorbente de 27 pueblos diferentes sin identidad común más allá de la económica. Para que se diera una esfera pública europea sería necesario un gobierno político que diera forma a los objetivos de la ciudadanía y construyera un espacio común donde debatir los asuntos de su interés. Mientras que la Unión Europea se base únicamente en una identidad monetaria sin apoyo político detrás, las sucesivas crisis acabarían con ella.